

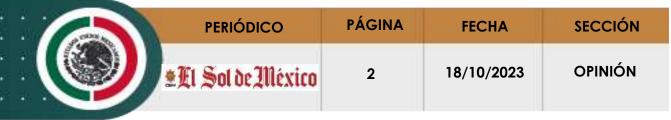
Bajo el cobijo de la penumbra de los destapes, en las regiones soleadas de Yucatán, Morena experimenta un éxodo emocional. Figuras que antaño se alzaban con banderas distintas, como el senador Jorge Carlos Ramírez Marín y el diputado federal ROMMEL PACHECO, han decidido abandonar sus trincheras priistas y panistas, respectivamente, para unirse a las filas del partido guinda. Sin embargo, este acto de cambio ha provocado no aplausos, sino muecas de disgusto y hasta el pago de espectaculares para mostrar malestar por los llamados por esas tierras chapulines. Parece que los corazones morenistas aún no están preparados para recibir a estos antiguos rivales en su seno, al menos no por esas tierras.



En el álbum de las figuras públicas de México, hay una imagen que destaca por su marcado contraste: la de un exfutbolista que cambió los estadios por los pasillos del poder. **Cuauhtémoc**, quien alguna vez do-

A pesar de su reconocimiento en el deporte, en la política, su reputación ha sido la antítesis. Se le señala como uno de los peores gobernadores del país. Una figura que, como si de un jugador desubicado en el campo se tratase, pareciera no conocer la posición que ocupa. Sorprendentemente, aún con esta imagen, intentó –quizá de forma temeraria o mal aconsejado— conseguir fuero postulándose como candidato de Morena en la Ciudad de México. ¿El resultado? Tarjetas rojas desde Palacio Nacional, desde donde nos cuentan, nomás lo buscan para que juegue futbol apoyando equipos de familiares.

Más allá de los números y las urnas, la travesía de Cuauhtémoc en el gobierno ha sido marcada no por sus logros, sino por vendettas personales. Cinco años han pasado y Morelos, que alguna vez esperó un cambio, se ve sumido en un abismo de violencia y desafíos sociales. El estado clama por liderazgo y soluciones, pero el gobernador, en una especie de ceguera selectiva, parece negarse a ver la realidad que le rodea. Y mientras el barco se hunde, las ratas, como se dice coloquialmente, comienzan a abandonarlo. Víctor Mercado, quien hasta hace poco ocupaba un lugar cercano al gobernador como Coordinador de Asesores, ha optado por tomar distancia. Ulises Bravo, la misma sangre de Cuauhtémoc. también busca desesperadamente un



político ha sido, para muchos, un auténtico ro dicen los que saben, necesario. despropósito.

exilio silencioso, pero elocuente.

La melancolía política que vive Morelos contrasta con la tensión que recorre las venas del Puerto de Lázaro Cárdenas. Aquel puerto que alguna vez fue símbolo de comercio y oportunidad, ahora se encuentra atrapado en un tumulto de retrasos y congestionamientos. Pero, no todo es tan simple como un mero problema de espacio o vislumbran las aduanas, dirigidas por An- zado la mitad de su capacidad instalada.

dré Georges Foullon Van Lissum. Las reviminó balones en el césped, ahora maneja siones intensificadas, con miras a descuel destino de Morelos desde la gubernatu- brir sustancias ilegales, parecen haber ra. Sin embargo, su transición al ámbito creado un cuello de botella inesperado, pe-

Este enfoque más estricto encaja con la refugio en Morena, o donde sea. Es un militarización de los puertos, ahora en manos de la Semar, de José Rafael Ojeda Durán, lo que ha resultado en la saturación de la ruta fiscal de Lázaro Cárdenas. y que por ende, ha provocado retrasos en la reexpedición de las cargas. De esta forma, muchos clientes han evaluado la opción de trasladarse al Puerto de Manzanillo en busca de soluciones, a pesar de que el mismo ya ha superado su capacidad operativa, mientras que el de Lázaro Cársaturación. Más allá, como un detective denas, con sus dos Terminales Especialique une las piezas de un rompecabezas, se zadas de Contenedores, apenas ha alcan-